

Iglesia de la Purísima Concepción de Alloza

Cristina Alquézar Villarroya, Rosa López Bielsa y Sara Obón Olleta
Fotos: JAP

Contexto histórico

La localidad de Alloza preside una pequeña colina que se levanta en el centro de una hoya plagada de olivos. Existen vestigios de un asentamiento musulmán, posiblemente establecido sobre un poblamiento anterior. Como ocurrió con gran parte del territorio de nuestra comarca, Alloza pasó a formar parte de la Orden de Calatrava en el siglo XII. Los acontecimientos sociales e históricos durante el resto de la Edad Media, la Edad Moderna y Contemporánea seguirán el curso marcado por los hechos importantes a nivel nacional. En la gran mayoría de los conflictos bélicos surgidos la localidad se encontraba en zona limítrofe, viéndose castigada por ello en multitud de ocasiones.

Curiosamente, la población contaba con más habitantes en la época en la que se levantó la iglesia de la Purísima que en la actualidad. De ahí que pueda sorprendernos su tamaño con respecto a la extensión de la población. Se fecha a comienzos del siglo XVII, enclavándose en esos momentos de transición que se vive en la zona entre el estilo renacentista y el barroco, aunque prevalecen la concepción y decoración barrocas en el edificio.



Cabecera de la iglesia y bóvedas de crucería estrellada que cubren los distintos tramos de la nave central.

La planta

Esta iglesia presenta una estructura sobre el plano de tres naves longitudinales, que la recorren desde el muro de los pies hasta la cabecera. Se adivina el trazado de las tres naves también desde el exterior, puesto que la nave central (como es habitual en las iglesias de tres naves) sobresale en alzado con respecto a las laterales, permitiéndole gozar de una iluminación directa. En este caso, además, la nave central tiene una extraordinaria anchura, contribuyendo así a que el espacio resulte especialmente diáfano y amplio. Las naves, que están separadas por arcadas de medio punto muy amplias, cuentan con tres tramos más el correspondiente al presbiterio, que tiene perfil recto, sin acusarse en el exterior.

Además de este espacio principal de oración, la iglesia cuenta con una sacristía, ubicada en la cabecera de la iglesia, en el lado de la Epístola. Desde esta sala, además, se accede a la torre, emplazada curiosamente en la cabecera de la iglesia y no a los pies de la misma.

Y en contraposición a estos elementos situados en el testero, a los pies del templo se levanta un coro alto, como ocurre en la mayor parte de las iglesias de la zona, que en este caso no se asienta sobre la entrada al templo, puesto que el ingreso se efectúa por medio de la portada principal, en el muro de la Epístola. Este coro alto queda bien iluminado gracias a un vano en el muro de los pies, muy resaltado por unos elementos decorativos que constituyen casi un pequeño retablo con sus zóca-



Interior de la iglesia vista desde los pies.

los, basamentos, pilastrillas, frontón y volutas laterales de un exquisito tratamiento naturalista. De este modo se resalta la luz que irrumpen en el templo, convirtiéndose en elemento protagonista, en símbolo de pureza y presencia de la divinidad para el Renacimiento y el Barroco.

Se colocó en el espacio que se prolonga en este coro sobre la nave del Evangelio un órgano de José de Sesma, en el año 1685, que desapareció durante la Guerra Civil, como gran parte del mobiliario del interior del templo, a excepción de las puertas de la sacristía.



Esbelta torre de cinco cuerpos ubicada a los pies de la iglesia.

El alzado

Por lo que respecta al alzado de la iglesia, se ve dividido por el cuerpo bajo, que es el correspondiente a las arcadas de medio punto que se levantan sobre grandes pilares rectangulares con un minúsculo basamento con respecto al resto de elemento sustentante. Por encima de los arcos de medio punto recorre los muros una moldura, subrayando de este modo el inicio del cuerpo superior, correspondiente a los vanos de iluminación y a los arcos que sirven de partida para las bóvedas rebajadísimas, que despliegan ciertas reminiscencias del gótico tardío. En el caso del elemento que cubre la cabecera, se sigue un esquema de bóveda de cuarto de esfera asentada sobre dos trompas aveneradas sin apenas protagonismo. Así que para decorar los elementos sustentantes se hace uso de motivos vegetales y geométricos propios de la tradición clásica que se retoma durante el Renacimiento y el Barroco, como florones. Mientras que para los elementos de cubrición se continúa con la tradición gótica de la bóveda estrellada, que en este caso solamente toma de ella los elementos entrecruzados a modo de nervios que se hacen más abundantes en el centro de cada bóveda, remarcando el pináculo o escudo central dorado. Aún se observa cierta influencia de la bóveda estrellada gótica, pues los arcos de los que parte son ligeramente apuntados.

Sin embargo, la policromía que se decidió adoptar en los años 70 sigue las directrices propias del Barroco, sin sombreado en estos elementos decorativos, todas las molduras se pintan en blanco resaltando sobre el tono ocre de los muros. Y las bóvedas recogen, además, cierto tono grisáceo entre los paños de los entrelazos.

Acorde con esta decoración de bajorrelieve y pintura, se decora la balaustrada que recorre todo el coro y el espacio destinado en su momento al órgano, pues recibe ornamentación en relieve con motivos vegetales y estípites.

La portada y la torre-campanario

Como se ha comentado en anteriores artículos, dos son los elementos que caracterizan las iglesias barrocas: la portada y la torre-campanario. La portada de la iglesia de Alloza, construida en piedra, puede concebirse como una portada-retablo. Se abre al interior mediante un arco de medio punto flanqueado por una solución de columnas dobles que se decoran con incisiones helicoidales en el caso de las inferiores, y acanaladuras en el de las superiores. Estas se levantan sobre unos plintos decorados con motivos geométricos, muy típicos de la decoración barroca, y se coronan mediante unos capiteles jónicos.

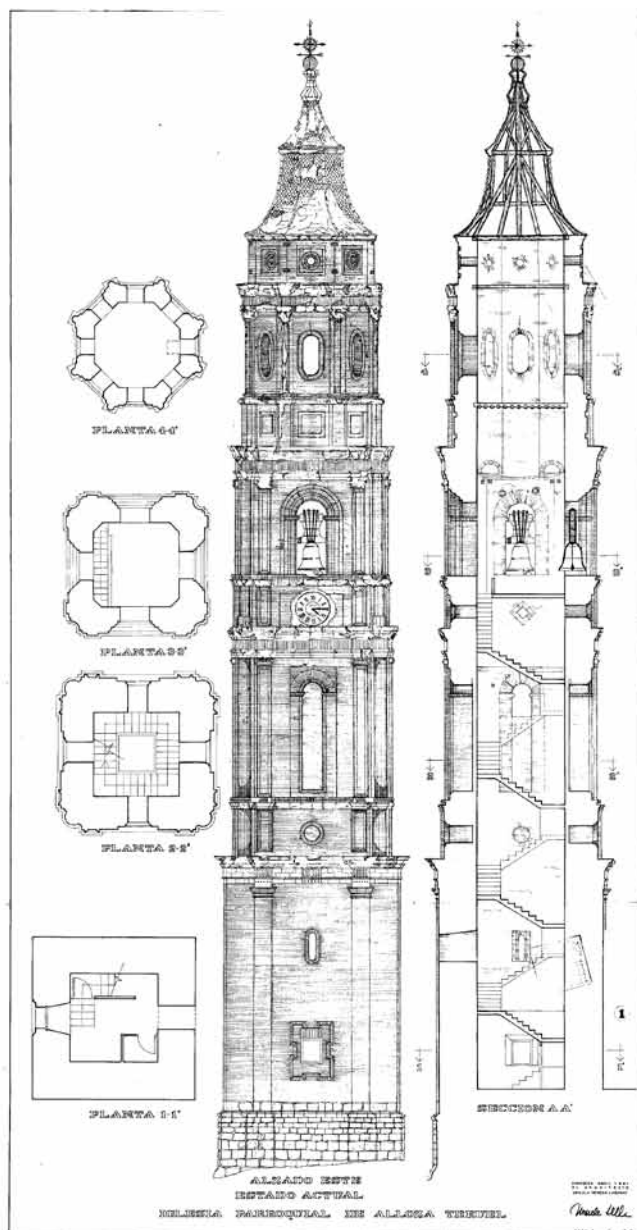
La portada se ve también ornamentada por unos motivos geométricos y vegetales en la clave del arco y por la imagen de la Purísima Concepción, de talla reciente, colocada en la hornacina avenerada que parte el frontón triangular situado sobre el arco. La puerta de madera, recientemente restaurada, está revestida mediante chapa a modo de decoración, ejemplo del gran desarrollo que alcanzó el llamado arte del metal en aquella época.

La fachada de la iglesia, por otro lado, fue ganando personalidad a lo largo del tiempo, pues en el lado izquierdo de la portada se construyó un reloj de sol y se talló posteriormente una inscripción de enormes proporciones en la que se puede leer el nombre "José Antonio Primo de Rivera", marcas que quiso dejar Franco en las iglesias españolas para recordar a la población día y noche qué bando había salido vencedor de la guerra.

Aparte de la fachada, destaca al exterior la torre de esta iglesia. Las torres del Bajo Aragón se caracterizan por la gran altura que suelen alcanzar, sobresaliendo en el conjunto urbano, así como por el uso del ladrillo y las reminiscencias mudéjares que algunos ven en dicho uso. La torre de la iglesia de la Purísima de Alloza no se aleja de las normas en este sentido. Al acercarnos al templo nos damos cuenta de que en



Portada barroca de corte clasicista decorada con columnas y arquivitrabe jónicas y rematada por dos frontones partidos.



Alzados externo e interno de la torre de la iglesia vistos por el este.

esta iglesia, como en el resto, el material utilizado mayoritariamente en su levantamiento es el ladrillo, a diferencia del resto del edificio, en el que se usa mampostería. Destaca en este caso la torre por su extraordinaria altura, pues mide cincuenta y un metros. Una torre que fecharíamos a finales del siglo XVII.

Se trata de una torre mixta, pues cuenta con dos cuerpos bajos de base cuadrangular, que se asientan sobre la base de mampostería, mientras que el tercero y más alto es de perfil octogonal y de menor volumen con respecto a los anteriores. Esta sería otra de las reminiscencias de las torres mudéjares. La cubierta, en este caso, se recubre con material cerámico en tonos verdosos.

Los tres cuerpos de ladrillo alegran el muro monótono con la apertura de vanos más o menos alargados en la parte baja, más anchos en la media y de menor tamaño en la superior, alternándose con pilastrillas o columnillas adosadas al muro, lo que le otorga cierta plasticidad y movimiento al aligerar un elemento que de otro modo se haría interminable.

Como curiosidades, debemos recoger aquí que en el interior de la torre se guardan, sin usar, unas enormes matracas que se utilizarían en su momento durante la Semana Santa. También se conserva un reloj de maquinaria antigua a mitad de la altura de la torre. Y sabemos que una de las dos campanas de gran tamaño que se conservan en el campanario fue encargada por el cura Paulino Gómez y el alcalde José Aranda, bautizándola con el nombre de "Señora de la Asunción".

La pintura mural

El interior de la iglesia se encuentra pintado en un solo tono amarillo -mezclado con colores marrones en la parte inferior del presbiterio-. Esta capa de pintura, sin embargo, esconde otra mucho más rica en tonalidad y figuración, la decoración original. En 1970 decidieron restaurarlo así, de manera que el ennegrecimiento del interior, causado por la Guerra Civil, ganara luminosidad. Así, todo el interior de la iglesia se encuentra policromado, aunque no pueda observarse, con una amplia paleta cromática de rojos, verdes, azules y marrones. La realización de esta obra data del siglo XVII y podría atribuirse a Olaso de Escatrón, quien utilizaría la técnica de pintura al temple y a la cal, así como el óleo en el arco de embocadura al coro.

La mayor parte de las pinturas dibujan motivos vegetales y geométricos, aunque también existen pinturas figurativas, como reyes, especialmente en las enjutas de los arcos de las embocaduras de las capillas. Del mismo modo, se puede entrever un hombre a caballo en la primera capilla del lateral derecho, empezando por los pies. El conocimiento de estas pinturas se debe a las diferentes catas que diversos especialistas han realizado sobre los muros de esta iglesia. Gracias a ellas, sabemos también que sobre el friso que recorre el perímetro de la nave central se encuentra dibujada una cartela en letras mayúsculas de caracteres clásicos.

No obstante, la restauración de la posguerra no solo consistió en la aplicación de una capa de pintura amarilla. Tanto en el frente principal del ábside como en sus dos chaflanes, existen pinturas murales firmadas por J. Díaz el 28 de septiembre de 1944. En el ábside se representó la Santísima Trinidad con los símbolos del Antiguo y Nuevo Testamento, a su lado izquierdo a san José y al derecho a la Purísima Concepción. Seguramente esta decoración difiere de la que anteriormente acompañó al ábside, pues sobre las puertas laterales del presbiterio se encuentran dos cuadros enmarcados con una moldura de yeso que nos indican, a pesar de la pintura que los cubre, que esta zona también se encontraba policromada. En el del lado derecho aparecía Santiago y en el del izquierdo, san Antón. Además, según las fuentes orales, el espacio no cubierto por el retablo también estaba pintado, en el lado derecho se representaba la Asunción de María y en el espacio izquierdo, la Ascensión de Jesús a los cielos.

Tres muestras de la decoración pictórica con que cuenta la iglesia: la primera es un fragmento sacado a la luz de la pintura mural cubierta por la actual capa de pintura; la segunda representa la Trinidad y está situada en lo alto del ábside; y la tercera, con los instrumentos de la Pasión, como decoración pictórica de un retablo lateral.



La imaginaria

En este mismo espacio se encuentra el retablo que, como suele ocurrir, fue instalado tras la Guerra Civil, al haberse quedado la iglesia sin su pieza original del siglo XVII, sin duda de mayor calidad e interés artístico. El retablo se encargó a los talleres Navarro de Zaragoza, que lo finalizarían en 1942. Este nuevo retablo contiene las imágenes de san Blas, el patrono de Alloza, y de la Purísima Concepción, advocación del templo, en su parte central, esta última en el cuerpo inferior. Santa Águeda y el Sagrado Corazón de Jesús se sitúan en la parte izquierda del retablo y san José y santa Bárbara en el lado derecho.

Estas imágenes, de talla moderna y sin ningún valor artístico forman el conjunto escultórico de la iglesia junto con las imágenes de las capillas laterales, donde se sitúan además diversos retablos de distintas cronologías. Según testimonios, en ellas se encontraban también los respectivos altares, donde hoy en día, en su lugar, se colocan bancos. Estas fuentes además informan de que durante alguna de las sucesivas restauraciones que ha sufrido la iglesia desaparecieron dos púlpitos situados a ambos lados de la nave central. Asimismo la apariencia del presbiterio cambió en 1968, cuando, tras la celebración del Concilio Vaticano II, se encargó a Francisco Rallo Lahoz la transformación del mismo, quedando el altar mirando hacia los fieles, según lo indicado por la nueva liturgia.

Volviendo a lo que actualmente puede observarse en el interior del templo, son la Virgen del Pilar – en la primera– y san Isidro, san Antonio Abad y san Cristóbal –en la segunda– quienes dan vida a las dos capillas laterales del lado de la Epístola más cercana a la cabecera. Según testimonios, era en la primera capilla donde se



Retablo mayor presidido por san Blas, patrón de Alloza, y la Purísima Concepción en la calle mayor, a cuya advocación está consagrada la iglesia.



Retablo lateral escultórico-pictórico con dos imágenes portaderas de la Pasión de Cristo delante.

colocaba la imagen que representaba la última cena, con el fin de adorarla durante la Semana Santa, momento en el que se tapaba el resto de imágenes con telas moradas.

Bajo la bóveda del coro, a los pies de la iglesia, se abre una capilla en el lado de la Epístola y contigua a las escaleras que suben al coro, donde descansa la Virgen de la Cama arropada por otra bóveda con molduras de yeso. Bajo la gran bóveda que sujeta al coro se encuentra una imagen sobre peana de la Virgen de los Dolores y otra del Santo Cristo. En el lado opuesto de la capilla, se sitúa el monumento a la Semana Santa que se vela el Jueves Santo y que oculta, en parte, la pintura que cubre el muro y que representa la Resurrección y los instrumentos de la crucifixión. También una escultura de san Blas se halla escondida en el coro, esta vez, en el piso superior.

Si seguimos bordeando la nave central en sentido contrario al que nos indica el Vía Crucis y sus catorce estaciones colocadas en los pilares, en el lado del Evangelio, comenzando por los pies de la nave, se abre una capilla que acoge las imágenes, utilizadas en las procesiones de Semana Santa, de Cristo en la Cruz y del Ecce Homo, así como las esculturas de san Pascual Bailón y san Antonio de Padua. Sobre el retablo que guarda a estas dos últimas, se colocó un lienzo en el que se representa la Virgen del Rosario. Del mismo modo, en la capilla contigua, preside el conjunto decorativo un cuadro de la Virgen del Carmen. Y es la imagen que representa esta misma virgen la que acompaña a la de santa Teresa y a la del Arcángel Gabriel. La capilla que falta, donde antiguamente se encontraban varios reclinatorios, se ve decorada por un cuadro del Espíritu Santo y por una imagen del Santo Ángel y de san Francisco de Asís –esta última de cierto valor, pues se trata de una figura de madera policromada del siglo XVIII–. En esta misma capilla se observa también una pequeña ventana, que antiguamente daba a la casa del cura.

Los bienes muebles

A la casa del cura, derribada a comienzos del siglo XXI para construir en su lugar una apacible plaza, se podía entrar por una de las puertas talladas en madera colocadas en el lado izquierdo del presbiterio. Esta puerta, la situada a su lado derecho y la que da acceso a la sacristía en el lado opuesto son los pocos bienes muebles de interés artístico que se conservaron en la iglesia tras la guerra. La puerta que le acompaña en ese lado de la cabecera guarda en su interior una de las joyas del templo, un precioso armario empotrado, de paredes iluminadas con pinturas murales de tonalidades rojas, azules y amarillas. En su interior se guardan imágenes del Nacimiento y del Niño Jesús y es ahí donde se suele colocar el Belén en Navidad.

La última puerta de madera lleva a la sacristía y a la torre. La sacristía guarda una imagen de santa Bárbara, dos pequeños lienzos -uno dedicado a la Virgen del Olivar y el otro a Cristo Crucificado, este último quizás sea, según las fuentes orales, de los más antiguos y de mayor valor de los lienzos citados- y un escudo de la localidad de Alloza, tallado en madera, y quizá también, según testimonios, de los más antiguos de los hasta ahora encontrados. Un grandioso armario de nogal del siglo XVIII, recientemente restaurado, donde se guardan las ropas del párroco o las telas utilizadas para adornar la iglesia en días especiales, completa el mobiliario de la sala. Es en la sacristía donde se guarda asimismo la orfebrería del templo, de la cual destaca una custodia en cuya base se puede leer que "la hizo hacer Jerónimo de Naia, procurador fiscal del Santo Oficio" en 1640.

Por último, como bienes muebles, queda hablar de la pila bautismal. Realizada en piedra, se encuentra junto a la puerta de acceso y bajo un arco sobre el que se pintó a san Juan Bautista. La pila, además, está custodiada por una verja de forja del año 1868.

Fuentes

Inventario de la Iglesia parroquial de Alloza.

Inventario Artístico de la Archidiócesis de Zaragoza, Alloza, Iglesia de la Concepción. Comisión Diocesana de Arte Sacro para la Catalogación, Conservación y Restauración de lo Artísticos.



Piezas de orfebrería y armario empotrado situado en el ábside junto al altar.

